

## Cuatro 'estadios' para la gran final

**Eurocopa.** Ni a los aficionados de 'la Roja' ni a los alemanes residentes en Madrid les faltarán lugares donde ver el partido

LUIGI BENEDETTO BORGES

Es una de las preguntas que más se repiten miles y miles de aficionados desde que acabaron las semifinales de la Eurocopa con victoria de la selección española. ¿Dónde ir a ver mañana un partido que, pase lo que pase, será histórico para los seguidores de La Roja? Estas son algunas opciones.

► **Palacio de Deportes.** La Comunidad de Madrid, a través de la Consejería de Deportes, y con la colaboración de MARCA, abrirán las puertas del Palacio de Deportes, en la calle de Goya, para que todo el que lo desee acuda a ver la gran final de la Eurocopa en su interior. El Palacio de Deportes

La Comunidad de Madrid, con la colaboración de MARCA, abrirá el Palacio de los Deportes

tiene capacidad para 16.000 personas y ya se llenó hace dos años, cuando la selección española de baloncesto ganó la medalla de oro en el Mundial de Japón. El Palacio abrirá sus puertas a las 19.00 horas y, para hacer más llevadera la espera, se contratará a varios disc jockeys para amenizar el rato antes del comienzo de la histórica cita con el fútbol.

► **Móstoles.** La plaza de España de Móstoles, localidad de nacimiento del portero del combinado nacional, Iker Casillas, albergará mañana una pantalla gigante de 27 metros cuadrados donde se retransmitirá la primera final de la selección desde hace 24 años. Instalada por el Ayunta-



Cientos de aficionados siguen la semifinal del Mundial de Baloncesto 2006 en el Palacio de Deportes. / JON EZTALA / MARCA

miento, se prevé que asistan a ver el encuentro más de 10.000 personas, razón por la cual el Consistorio repartirá un millar de banderines.

► **Colegio Alemán.** No sólo los aficionados españoles estarán pendientes de todo lo que pase en el césped del estadio Ernst Happel de Viena. Todos los aficionados teutones que desean apoyar a Podolski, Klose y compañía tendrán una cita ineludible en el Colegio Alemán, situado en la avenida de Concha Espina número 32. El evento estará organizado por la Embajada Alemana y la Junta Directiva del centro escolar. En él estará presente gran parte de la comunidad alemana de Madrid que, para no sentir ningún tipo

Los aficionados germanos se reunirán en el Colegio Alemán, que repartirá cerveza y comida típica

de morriña, estará agasajada con cerveza y comida típica germana.

► **Restaurante Fass.** Llevan registrando lleno tras lleno desde que comenzó la Copa de Europa de Naciones, y el día de la final la expectación no iba a ser menor. Ni el local de Arturo Soria, 126-128, ni el de Rodríguez Marín, 84, tienen mesa libre para mañana, donde sus habituales clientes de origen alemán darán buena cuenta de su famosa cerveza de barril o de alguna de las 15 marcas de botella. Esperemos que, a partir de las 22.30 horas del día 29, sólo las pidan para ahogar las penas.

Más info. en Deportes páginas 46 a 58



La colonia teutona se concentró en el Colegio Alemán, alrededor de la 'pequeña Germania' de Madrid, pero incluso ahí la 'Roja' fue superior: había 2.000 litros de cerveza para 2.000 personas, pero dos hinchas de España por cada alemán. Ahí se empezó a ganar

## La 'pequeña Alemania' también es roja

QUICO ALSEDO

**H**ay sitios más agradables para ver la final, pero al redactor le toca el Colegio Alemán de Madrid. Vaya. Bueno. Lo imaginable: varios centenares de alemanes, tan correosos como su equipo, nadando en cerveza. Lo que encontramos: 2.000 personas, casi más hinchas de España que otra cosa, broncando en 2.000 litros de cerveza. Sí, han leído bien: a litro de cerveza por cabeza. En eso son alemanes. En lo demás, excepto un tercio disidente y contumaz, van con la roja. Se empieza a ganar el partido.

Llegamos a 10 minutos del partido y, diantre, descubrimos que la zona es una pequeña Alemania, y en el centro de Madrid, para más inri. El Colegio Alemán, una cervecería alemana -donde sirven al célebre codillo teutón-, una librería alemana, un quiosco alemán! Maldita sea, el adversario está dentro.

Pero no hay problema. Al llegar al Colegio Alemán, con tremendo festejo montado, descubrimos que la bandera rojigualda reina allí igualmente. *Deutschland über Alles?* Posiblemente, pero no *über Príncipe de Vergara*. La final, repetimos, comienza a estar ganada.

Investigamos el motivo de esta repentina españolización del Colegio Alemán de Madrid. Nos lo cuenta el presidente de la Asociación Colegio Alemán, que es quien dirige todo este cotarro: «Pues hombre, es que aquí un 80% de los niños tiene un padre o una madre español, entonces claaaaro...», dice Ben Marx, el clásico tallo teutón paliducho y con cara de buena persona.

Es él quien nos explica que el colegio acoge a 1.600 niños, que «apenas un 30% tiene padre y madre alemanes» y que «aquí hemos montado una fiesta para todos, y no se trata de que gane uno o gane otro, sino de hacer una fiesta de hermanamiento». Sí, hermanos, pero que ganemos nosotros.

En uno de esos mofletes está pintada la bandera alemana, en el otro la rojigualda. Una vez más, si este buen muchacho no quiere que gane Alemania, con esos mofletes carnosotes y rojos que gas-

ta, la final comienza nuevamente a estar ganada.

Y empieza el partido. Varias banderas de Alemania ondean en diversos puntos del patio, dominado por una enorme pantalla, pero se mueven más las españolas. La hinchada española toma la práctica totalidad de las 200 butacas colocadas para seguir el partido, mientras a la izquierda co ublen el retén teutón, un 30% de los presentes aproximadamente.

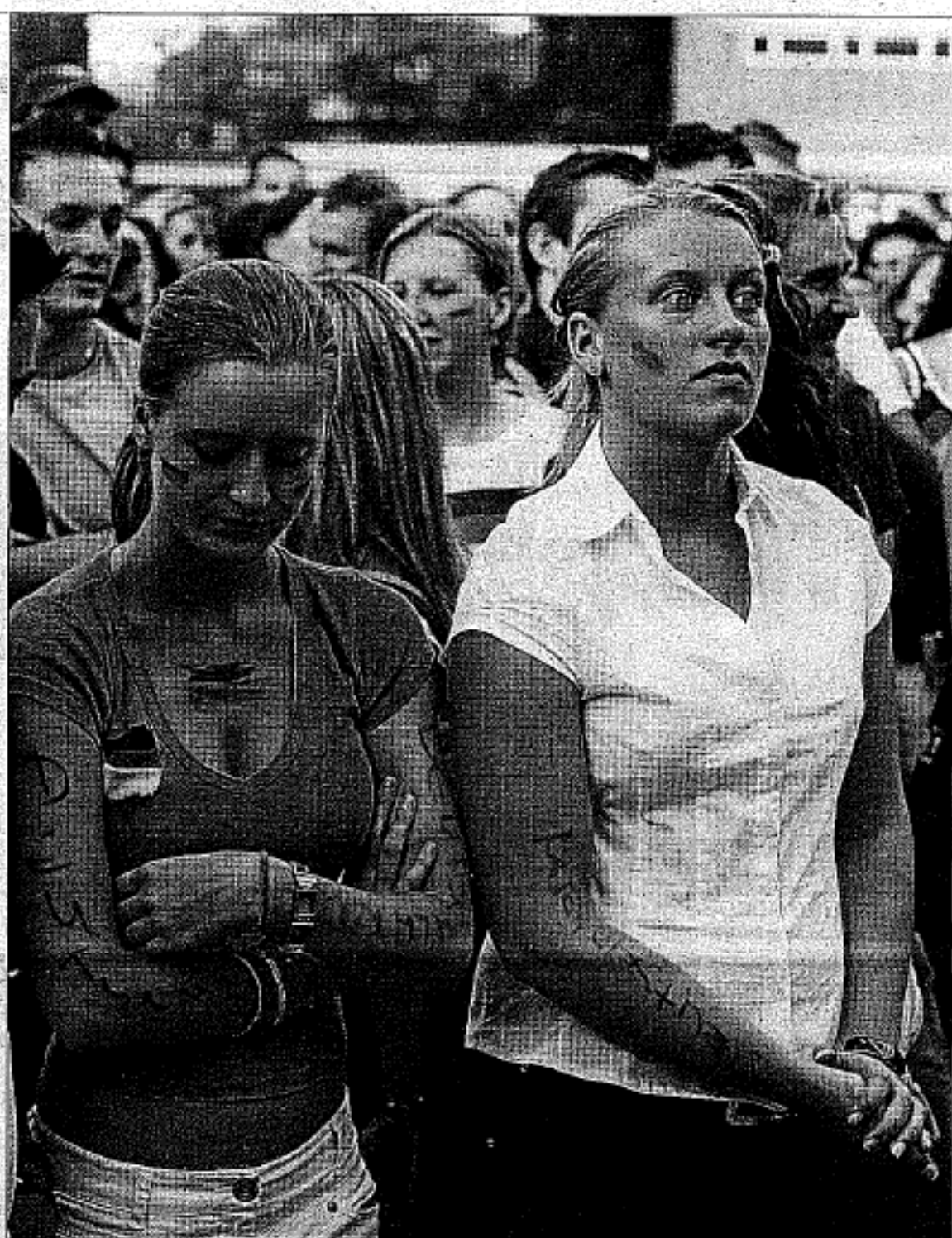
El balón se aproxima a Lehman; los chavales saben bien que se trata de un amigo: «¡A este le tiras cinco y le metes tres!», grita

Se nota la cercanía del Bernabéu: «¡Raúl, selección!», grita el gentío, pero otros abuchean

Javi, un español que estudia en el cole. Se comienza a notar la cercanía del Santiago Bernabéu, epicentro de algunos quebraderos de cabeza para Luis Aragonés: «¡Raúl, selección!», grita uno de los chavales. Otro le manda callar: Raúl González no está en el combinado nacional, y hasta aquí, la final, hemos llegado.

Torres cabecea al palo y Schweinsteiger se tira delante de Capdevilla, forzando la falta a favor de Alemania. Ahí se observa el cambio de papeles de esta final: «Pero no son más fuertes los alemanes, que nunca se tiran? ¡Maricón!», grita Javi. Marca Torres llevándose por delante a Lahm, que además se deja ganar los dos metros que le sobran al de Fuenlabrada para marcar, y el colegio alemán se cae. La parroquia teutona apenas ha disfrutado los 10 primeros minutos de acoso a Casillas. Barruntan derrota, y nadie duda que la tendrán.

La segunda parte es un paseo. Entre bromas hacia Löw, el entrenador alemán, sosias de unos de los Modern Talking, y nervios por el paso de los minutos, como un siglo cada uno, la cerveza cala y con ella la hermandad entre aficionados. Se canta el que viva España. Aé-



Dos fans teutónicas, compuestas y sin novio después de la clara victoria española. / SERGIO GONZÁLEZ

## El 'corazón partío' de la pequeña Lucía

Dos de cada tres asistentes al Colegio Alemán iba con España

Q. A.

**U**n oktoberfest en pequeño podría ser el Colegio Alemán esta noche de final de Eurocopa, pero no: aparte de las würost (salchichotas embadurnadas en ketchup), los bretzels (los clásicos panes alemanes con forma de trenza) y la birra Estrella Damm, que patrocina el evento y ha colocado varias pancartas publicitarias aquí y allá, lo demás es prácticamente subsumido por la marca roja, que anega hasta el último rincón del cole.

Con el corazón partío está por ejemplo Lucía, una niña de 12 años de padre alemán y madre española que lleva una bandera pintada en cada carrillo. Así cualquiera: gane quien gane, Lucía campeona. «¡No, no, no! Yo voy con España, lo que pasa es que mi padrececece...», dice juguetona. Es el caso de no pocos niños en el Colegio.

En el intermedio no suenan Modern Talking de milagro. Si lo hacen Abba y O-zone, lo de Numa-nu-



Apenas un 30% de hinchas alemanes, en el Colegio, ayer. / SERGIO GONZÁLEZ

ma-iei. Se reanuda el partido y Podolski hace como que Silva le ha rematado de cabeza, y se tira al suelo: «¡Ay, ay, ay, caaaaanta y no llooores!», canta el Colegio Alemán. Mira cómo gana la selección, España está aplastando a Alemania.

Un trozo de la pantalla se oscurece de vez en cuando, causando ataques cardíacos en no pocos de los presentes. De pronto, aparece

en la pantalla José Luis Rodríguez Zapatero, y se demuestra que estamos en territorio PP: la pitada es de órdago. Sale Mario Gómez: «¡Ese es español!», gritan varios chavales. La final está ganada, aunque la taquicardia ronda a casi cada uno de los presentes. El redactor, disculpen, es incapaz de consignar nada más de lo que ocurre. El árbitro pitá. España es campeona.